

LA HERENCIA MALDITA

EL COMplot DE LA MUERTE

Alemán angustiado.- Generosidad criminal de los millones del BAGA.- La casa de la Calle 23 en poder del Director de la Renta de la Lotería.- Grau supeditado al "Zar de Educación".- Los últimos "hombres de confianza" de Alemán.- Los preliminares de la tragedia.- Una anécdota significativa. Desconcertante afección de la "eminencia gris".- El líder del BAGA huye a New York.

Continuando nuestra sensacional información sobre el caso Alemán, en cuya muerte se hallan complicadas diversas personalidades que se han destacado por su fácil enriquecimiento durante los últimos años, nos toca hoy reconstruir detalladamente escenas de la vida íntima del excéntrico millonario, que ponen de relieve la premeditada maldad de algunos de los que le rodearon en sus postreros días. El ambiente predominante era tenso y cargado de presagios, poniendo en ello algo de tragedia el "Zar del BAGA" al manifestar como una sensación de angustia de la que no llegó a hacer confidente a nadie...

El recuerdo de esos días pasados, trae a la mente una era de corrupción y venalidad que parece todavía prolongarse a pesar de los esfuerzos del Gobierno de Prío por aparentar estar dentro de la legalidad y el orden. Sin embargo, el conocimiento de la forma en que vivía el omnipotente Senador Alemán y numerosos de sus "aprovechados" amigos que disfrutaban insolentemente de los dineros hurtados al Tesoro Público, es suficiente ejemplo para imaginar el resto de las impunes depredaciones cometidas bajo el grausato.

A pesar de ello, muchos de los que alcanzaron "las migajas del festín" alegan que "en tiempos de Alemán cualquiera tenía cinco pesos en el bolsillo". Pero desconocen irresponsablemente esos vientes agradecidos, que la repartición generosa de los millones del BAGA—que sólo tuvo causas políticas— fue, como afirma el refrán popular, pan para hoy y hambre para mañana. Porque la economía nacional fue sistemáticamente saqueada sin consideraciones para el futuro del país y que si algo logró el pueblo de ese robo inaudito, sólo fue a cambio del consentimiento y la complicidad en el crimen que anhelaban desesperados sus ejecutores.

LOS "GUARDAESPALDAS" DE ALEMÁN

A su regreso de la "Finca Montecristi", el Senador José Manuel Alemán se instaló en su hermosa residencia de la Calle 23 y Ave. de la Paz, la misma que después estuvo a nombre del ex guajirito de La Salud, Ricardo Artigas Ravelo y que, según versiones que se han abierto paso últimamente, éste regaló al Director de la Renta de la Lotería, señor Gerardo Tarrero. Una vez allí, la "eminencia gris" del Gobierno de Grau,

que llegó a tener más autoridad y poder que el mismo Presidente de la República, se rodeó de varios amigos de su absoluta confianza como garantía para su existencia, así como para repeler cualquier agresión que pudieran hacerle, que era lo que más parecía temer Alemán por encima de toda otra cosa. En este caso, su deseo de vivir sobrepasaba todo otro interés, llegando a hacerse una lucha angustiosa que lo acercaba verdaderamente a la tumba por su estado frenético, por la alarma constante en que vivía y porque todo esto era aprovechado por los elementos interesados en eliminarle para ir minando su salud, ya precaria.

El primer lugar entre sus "Guardaespaldas" lo ocupaba un tal Juan Cuesta, que había ganado la confianza del Senador por haber trabajado con él en las Escuelas Politécnicas y durante su dirección de las mismas. Cuesta conocía las más secretas intimidades de Alemán, ya que antes de llegar éste a Ministro de Educación, ocupaba un elevado cargo a causa del cual mantenía un contacto continuo. Así, Cuesta se hizo un empleado fiel, cumplidor como nadie y extremadamente leal, siendo de suponer que estaba al tanto del modo cómo Alemán extraía los millones de pesos de dichas Escuelas, el montante de las sumas sustraídas y el nombre de las personas que las entregaban al fastuoso líder de la Cubanidad. Eso explica por qué Cuesta fue siempre en la casa de 23 y Avenida de la Paz, el hombre de su máxima confianza y quien era depositario de su protección personal.

Participando también de su confianza, aunque en menor grado, se hallaban igualmente en la residencia caprichosamente edificada, Fausto Báez y Gabriel Porres. A pesar de sus múltiples investigaciones, ¡ATAJA! no ha podido averiguar el motivo por el cual dichas personas ocupaban lugar preeminente en

su consideración. Empero, se pudo conocer que Báez había formado parte del personal de confianza de Alemán, en la "Finca América" y que se trata de un revolucionario de limpia historia, que formó parte de los cuadros de acción del ABC, en los que refieren individuos de esa época, que intervinieron en muchos hechos de importancia durante la lucha contra la dictadura de Machado y el Gobierno de Batista. Sin embargo, lo que no sabemos es, de qué modo se hizo para que Alemán lo seleccionara como custodio personal; de Gabriel Porres sólo hemos podido averiguar que se trata de un ingeniero agrónomo que, por razones de su cargo, había llegado a intimar con el "Zar", ganándose también su confianza.

PREPARAN EL COMplot

Por ese entonces, Félix Gallardo, el criado filipino que salvó la vida al ex Senador cuando intentaron envenenarlo con arsénico en Miami, también se encontraba en dicha residencia, teniendo a su cargo el manejo de la cocina, la supervisión de los alimentos y la conducción de la cena hasta el mismo comedor donde se servía, escogiendo igualmente el agua mineral que tomaba. Según informaciones que poseemos y según un plano de la casa, que nos entregó una de estas personas mencionada en el curso de nuestras acuciosas investigaciones, Alemán vivía en una habitación grande separada del resto de la casa por un pasillo. El resto de la familia

estaba en el extremo opuesto de la casa, distante muchos metros de esa habitación, cuidada constantemente ya por Porres, Báez o Cuesta, siendo característico que Alemán nunca se encontraba solo.

Parece ser que la orden de que el ex Senador estuviese siempre con uno de sus amigos-guardianes, pues todas las personas que lo vieron, sin excepciones, han revelado que el ex hombre fuerte de Cuba siempre quedaba bajo la vigilante mirada de sus cuidadores. ¿Qué pensaba Alemán que le podría suceder? ¿Por qué esas extraordinarias precauciones? Todo indica los raros presentimientos que alarmaban a Alemán y que le hicieron ponerse a la expectativa, desconfiando de las personas que le rodeaban, salvo aquellos de probada confianza y a los cuales Alemán había hecho venir expresamente para que le cuidaran.

Aunque nada se dijo por aquel entonces, se extremaron los cuidados y la reserva encubrió todos los extraños movimientos que se efectuaron alrededor de la persona de Alemán. Esto conduce a la conclusión de que el mismo se encontraba sufriendo una grave crisis que motivó la asidua asistencia del doctor Armandito Araña, quien le inyectó constantemente contra intensos dolores que padecía, efectuándole también varias transfusiones de sangre en el curso de una semana. Posteriormente se pudo saber que la gravedad había sido inminente aunque por más que se hizo, ¡ATAJA! no pudo conocer los síntomas experimentados, pues parece que los mismos

guardan relación con las sensacionales revelaciones que estamos haciendo desde estas columnas.

Después, la crisis pasó. Inútiles han sido los esfuerzos para apreciar la relación existente entre el urgente tratamiento médico de que fue objeto Alemán y el diagnóstico médico formulado. E inútil también ha sido la búsqueda de datos que sobre dicho asunto intentó ¡ATAJA! a pesar de los obstáculos interminables que se hubo de afrontar. Lo que sí se hizo evidente, hecho que resalta por su extraordinaria significación, fue el despido del criado filipino de Alemán una vez pasada la gravedad de muerte en que se encontró el excéntrico millonario. Sobre esto se cita la siguiente anécdota:

Una mañana, bien temprano, Alemán mandó a buscar a Galiano para que le trajera Agua de Evián, que era la que tomaba para los padecimientos estomacales que comenzó a sufrir en Miami. La respuesta que le dieron fue anonadante: se le dijo que su hombre de confianza había sido despedido la noche antes por un familiar extremadamente allegado a él.

—Pero, quién es nadie aquí para disponer la cesantía de mi personal. ¿No se recuerda que fue él quien me salvó la vida en Pine Street Drive? Bueno... está bien. No importa que se hayan desecho de Gallardo, porque yo tengo aquí gente que cuida bien.

A partir de entonces, volvieron otra vez los terribles dolores del estómago y los calmantes que se le inyectaban comenzaron a debilitarlo mucho, llamándole poderosamente la atención a Alemán

que una cosa coincidiera con la otra. A causa de ello, los más notables especialistas en análisis comenzaron a desfilar por la casa de la Calle 23, que todavía seguía siendo cuidada por miembros del Ejército y la Policía, apostados en la doble puerta de entrada. Sin embargo, los análisis por cuidadosos que éstos eran, no arrojaron nada positivo. Ante dichos resultados y ya verdaderamente a la rama, Alemán decidió ir a los Estados Unidos: decidió separarse de su familia y el ambiente que le rodeaba, que consideraba inseguros a su persona, porque los padecimientos del estómago continuaban inexorablemente sin causa aparente que los justificara, a pesar de que Juan Cuesta, su amigo íntimo, cuidaba personalmente de que las comidas se le prepararan bien y hacía venir al cocinero ante su presencia varias veces a la semana para explicarle cómo las confeccionaba.

Días más tarde, José Manuel Alemán arregló las cosas para ir a New York e ingresar en un hospital y ponerse bajo la experta mano de médicos de reconocida fama internacional para comprobar si los dolores estomacales se relacionaban con su estancia en Cuba.

(Continuará)

Ataja, oct 22/51